



LAS LUCES MISTERIOSAS EN LA LOMA DE KAMUR

Por: Ángela Sofía Cuaical Taimal

En una loma muy alta llamada Kamur, ubicada en el Municipio de Cumbal se miró por primera vez unas luces extrañas, unas luces muy resplandecientes que nunca se había visto antes, tampoco se sabía que era, ni por qué aparecían allí, pero nadie se imaginaba el misterio que aquella loma guardaba. Una noche de luna llena, los hermanos Carlos y María, que vivían al pie de la loma, tenían que salir a rodear su ganado, fueron los testigos del extraño fenómeno que venía ocurriendo desde hace mucho tiempo; asegura María, que unas luces resplandecientes y de varios colores los cobijó por un instante, aún no salían del asombro y estas desaparecieron como un relámpago en el espacio, extrañados por lo que habían visto regresaron a su casa y contaron lo sucedido a sus familiares, quienes no les creyeron la historia.

Según nos cuenta María, quien ahora tiene 75 años, Carlos acostumbraba a subir a la loma, a cortar árboles para hacer leña y cazar aves con su resortera. Un día después de lo ocurrido, María le dijo a su hermano que no volviera a ese lugar porque a lo mejor algo malo le podía suceder. Pero en una tarde, ya casi llegando la noche, Carlos sin avisar salió a pasear por los alrededores de la loma y fue en ese día que él desapareció de una forma misteriosa e inexplicable sin dejar rastro alguno. Su hermana María, sus padres y vecinos, al ver que ya había caído la noche y Carlos no llegaba, se preocuparon y decidieron salir a buscarlo, pero por más que lo buscaron y preguntaron por todo

el pueblo, incluso en la frontera con el Ecuador no lo encontraron. Únicamente se supo una razón de personas vecinas al sitio que en aquella noche miraron unas luces resplandecientes alumbrando sobre la loma de Kamur.

Pasaron los meses y Carlos no aparecía, sus familiares continuaban en la búsqueda hasta que decidieron consultar a los Mayores Sabedores de Cumbal. María en medio de la desesperación y angustia se dirigió a uno de ellos, una de las conversaciones que ella tuvo fue con Juan, un Taita del resguardo, sabedor de muchos acontecimientos. Al llegar con llanto en sus ojos le pregunta – Taita Juan ¿Usted que sabe sobre las luces que aparecen en nuestra loma? -Taita Juan le respondió, si chiquilla, desde nuestros tatarabuelos nos contaban sobre esas luces, cada 50 años se pierde una persona, es más, es casi esa fecha. Hemos estado investigando de manera prudente para no aterrorizar a la gente, pero María dijo que ya llevaba el terror por dentro, por la pérdida de su querido hermano Carlos.

En todas las conversaciones que María y sus familiares tuvieron con los Taitas, ellos les explicaron que hace muchos años, en lo alto de la loma, solían reunirse los Caciques con los espíritus mayores para desde allí salvaguardaran el Territorio y protegieran el ambiente natural; se dice que ellos ya conocían sobre la aparición de las luces y unos seres misteriosos que proyectaban el resplandor, fue aquí que se descubrió que los espíritus mayores

en comunicación con el cosmos y las galaxias les habían encomendado la tarea de cuidar la Madre Tierra de cualquier amenaza que hicieran los humanos hacia esta. En una de sus investigaciones descubrieron que los árboles nativos tienen en sus hojas secas unas enzimas que, al contacto con el suelo, les permiten a los microorganismos acelerar el proceso de biodegradación de la materia orgánica para convertirla en alimento para todas las plantas y árboles, lo que permite que el bosque se mantenga sano y libere oxígeno para todos los habitantes de la región. Fue aquí, cuando María comprendió el porqué de la desaparición de su hermano, si estos eran los protectores del ambiente natural y lo siguen siendo, Carlos había cometido una gran falta contra ellos, al realizar una tala indiscriminada de estos dadores de vida.

De Carlos nunca se volvió a saber nada, ni una razón específica de cómo había desaparecido; María en una mañana de sol muy radiante se dirigía a ordeñar sus vacas y noto que en lo más alto de la loma había crecido un árbol muy frondoso que se lo podía mirar de diferentes partes del Pueblo, es así que María y la comunidad aseguran que aquellas luces fueron las que convirtieron a Carlos en árbol y su misión es regar semillas por los alrededores en compensación por atentar en contra de la naturaleza, el árbol cada día fue creciendo más y más, sus semillas también germinaron y ahora en la loma hay un hermoso bosque que alberga muchas aves y da vida a los habitantes de Cumbal.

FIN

